

Caminos, escenas y palabras. Una búsqueda creativa

Conversamos con Sebastián Huber, graduado de nuestra Facultad y actual docente JTP de la Cátedra “Práctica Integrada de Teatro II” de la Licenciatura en Teatro

¿Que destacarías de tu recorrido como estudiante en la Facultad de Arte?

Ingresé en 1999 e hice todo el recorrido de formación de grado; en 2006 defendí mi Tesis y así logré la Licenciatura en Teatro, o sea que fueron siete años como estudiante. Yo llegué al Teatro por lo que me generó haber asistido a una obra en La Fábrica en el '98. Antes de decidirme por la carrera venía un poco desilusionado con un estudio anterior, de Hotelería y Turismo. Contexto: menemismo, hambre, necesidad de trabajo, y en este marco surgen carreras cortas con rápida salida laboral, como era el caso de Hotelería. Y fue una desilusión porque la propuesta era muy informal, la carrera no estaba oficializada, éramos la primera promoción, la

matrícula se dibujaba, desprolijidades por el estilo, por lo que la abandoné antes de recibirme. De todas formas, me dejó cosas valiosas que luego me servirían para lo que siguió, como el aprendizaje de las lenguas francesa y portuguesa, y el gusto por salir de la ciudad y recorrer otros lugares. Esa posibilidad de viajar y moverme de mi lugar resultó muy interesante. De esa época me quedo entonces con los viajes, los idiomas y los nuevos amigos. Pero estábamos en cómo entré a la Facultad, te decía que en 1998 me topé con la puesta de *Visita* de Ricardo Monti, dirigida por Paula Fernández en La Fábrica, y ahí se despierta mi interés por este mundo. La escenografía de la puesta de *Visita* tenía al fondo unas chapas, como una puerta por la que los actores entraban y salían, generaban la sensación de que atrás había un gran galpón. Cuando finaliza la presentación, me acerco a la puerta y el espacio entre la chapa y el fondo era mínimo, lo justo como para que entraran y salieran los actores. Yo había estado convencido de que ahí había algo muy grande, me lo habían hecho imaginar; al año siguiente me anoté en teatro. Las vueltas de la vida me llevarían diez años después a formarme en Dramaturgia con Monti.

Los primeros tres años de cursada en la carrera los recuerdo como de mucha alegría; la pasé muy bien, aprendí mucho y me hice de algunos





Con el poeta Casé Lontra Márquez en la presentación de *Espécie, Brasil*.

amigos que hoy son casi mis hermanos, como Mecha Copello, Nacho Díaz Delfino y Jero Ruiz. En el medio, en 2001, arrancamos con unos amigos de antes para Miami, a buscar plata y otras experiencias; ya algo relacionado a lo teatral se me había pegado, porque fui a laburar de “performer” en boliches de Miami Beach, hacía cosas con antorchas y zancos hasta la madrugada y me volvía caminando por la playa hasta el departamento que le habíamos alquilado entre seis a un cubano; spanglish, pura caradurez. A la vuelta, algunos compañeros se fueron quedando en el camino, ya promediando la carrera la experiencia se tornó más solitaria. Muchos van dejando, los cansa el régimen de cursada, se aburren o se quedan con los títulos intermedios, con los que ya podés ir a dar clases por ahí. En general, la etapa como estudiante fue muy positiva, divertida, de pasar mucho tiempo cada día con amigos cursando, ensayando, estudiando.

¿Cómo fueron tus primeras experiencias laborales en relación al teatro?

Las primeras experiencias laborales vinieron de la mano de esos números con antorchas, malabares, zancos y música –hice un par de años en la Escuela de Música Popular- haciendo presentaciones en shows, fiestas, eventos, y dando clases de teatro en colegios secundarios, ambas en su momento una rápida salida laboral. Yo no tenía una marcada vocación, trabajar en las escuelas supone un compromiso muy grande, y más hoy en día con la complejidad que implica la tarea del docente. Es muy gratificante trabajar con chicos pero demanda mucha energía también; en muchos casos es admirable todo lo que los maestros hacen. En estas primeras experiencias me movía bastante, agarraba en las asambleas (un gallinero, una guerra) las horas que no tomaban los que más puntos tenían, los que punteaban el listado; iba en bici para todos lados. Además de acá dí clases en Napaleofú, Quequen, Olavarría, Balcarce y General Alvear; eso de viajar a cualquier hora, hacer trasbordos, mucha espera, noches dur-

miendo torcido en las terminales, meta café con leche y sanguchitos.

La etapa la artística, empezó con la actuación. Trabajé en alguna obra, en *El liquido táctil* de Veronese, fue genial, dirigían Laura Santos y Luz García; después hice algo chiquito en una película, *Opciones reales*, que se estrenó cuando yo ya no estaba acá; actué en un corto que dirigió Cecilia Wulff; actué en las Prácticas Integradas I y II. Lo último fue en el año 2007 en una adaptación del *Informe para una Academia* de Kafka, un unipersonal que me tenía 50 minutos en escena. Éramos un equipo de dos con la directora, había que hacer de todo, y todo muy a pulmón. Estuvo bueno, era un tanto trash. Yo terminaba encerrando a los espectadores en una jaula que simulábamos electrificar, y les tiraba con bananas desde la escena, que a veces de maduras se reventaban contra los alambres y los salpicaban con dulzura pegajosa. Un mono borracho les sacudía bananazos a los académicos a los que había enjaulado, les apagaba la luz y se iba. Estaba bueno, era liberador.

Hoy ya no me siento muy cómodo actuando, como que no es lo mío. En 2004 empecé a trabajar como ayudante alumno –ad honorem- en la Práctica Integrada II, cátedra de la que formo parte en la actualidad como Jefe de Trabajos Prácticos, y eso me llevó más hacia la dirección, y luego a la escritura. Ahora soy eso, director y dramaturgo. O, mejor, ahora estoy en eso, mañana no sé. La dramaturgia y la dirección me corrieron un poco de la escena como actor; me gusta meterme al escenario, está re bueno, me gusta un montón entrar y hablarles a los actores ahí mismo.

Y el ámbito de la investigación académica también te atrajo...

Sí, aunque llegó más por decantación que por planificación, lo cual me parece bastante normal. Un día me encontré con que estaba haciendo carrera académica, trabajando en el grupo que dirige la Dra. Julia Lavatelli, investigando



sobre dramaturgias de provincias. Empecé formateando textos, después escribí algunos artículos, vinieron las presentaciones en congresos y jornadas, ya con más responsabilidades. Quizás ahora planifico un poco más que antes, sí, pero en general todo fue sucediendo así.

¿Y cómo nace tu viaje de formación a España?

Me fui en septiembre del 2008. Ya había concursado en la Facultad, estaba trabajando como interino en la cátedra. Estaba recién licenciado y en ese momento el Dr. Pablo Moro, que trabajaba en Investigación y Posgrado, compartió un par de convocatorias para estudios en el exterior. Me presenté a la beca de Fundación Carolina y a la del Ministerio de Asuntos Exteriores de España -y a unas veinticinco becas más-. Fue un año movido porque durante 2007 viajaba semanalmente a Buenos Aires a tomar clases de Dramaturgia con Ricardo Monti y a dar clases al polimodal de Olavarría, donde me habían nombrado jefe de departamento; ese año le clavé como 35.000 kilómetros de viajes en bondi. Retomo. Me inscribí en el Master en Estudios Teatrales de la Universidad Autónoma de Barcelona y me aceptaron, pero no tenía novedades de las becas a las que me había presentado. O sea, no tenía plata. Me puse en campaña para conseguirla, no quería dejarlo pasar. Como "a la ocasión la pintan calva", hasta me inscribí en un crédito a través de un convenio que tenían algunas universidades extranjeras con bancos, extranjeros también. En euros. Fue gracioso cómo se dio todo porque yo estaba en Buenos Aires el día en que se dieron a conocer los resultados de las convocatorias. Me fijé en mi correo antes de la clase con Monti y no encontré ninguna novedad de las becas. Bajón. Cuando

salgo de la clase la llamo a Daniela Ferrari y le pido que vuelva a chequear mi correo, le pido que mire en la bandeja de "no deseado"; apurado, no tenía mucho crédito en el celu. Iba por avenida Santa Fe, hasta me acuerdo de la cuadra y todo. Desde Tandil, ella se fija y resulta ser que estaban la respuestas positivas en esa bandeja de correos no deseados: me habían llegado la aceptación del crédito y la aceptación de la beca MAEC-AECID de España. ¡Imaginate que al crédito todavía lo estaría pagando! Contesté que muchas gracias pero que por el momento no lo iba a necesitar. Por suerte la beca me permitió viajar a estudiar.

¿Cuánto tiempo estuviste viviendo en Europa y en dónde pondrías el acento de esa experiencia?

En total fueron como cuatro años y medio. Llegué a Barcelona el 20 de septiembre de 2008, unos días antes de La Mercè, que es la fiesta mayor de la ciudad, hermosa. Un poco perdido porque había dejado acá mis ensayos, familia, amigos, clases, mi grupo de percusión; al comienzo me sentía con una pata en cada continente. Cuestión que arrancamos el Master, y clases en catalán; a putear, pero lindo, una lengua más. A fines 2009 terminé el Master, con una tesina sobre Dramaturgia.

En 2010 presenté el proyecto de Tesis Doctoral, se aprobó y a los meses arranqué con esa investigación. En Barcelona conocí gente entrañable, mucha y muy variada; y comidas de todos lados (me gusta mucho la comida); me contaron chistes de españoles sobre portugueses, de franceses sobre belgas, de georgianos sobre rusos. Aproveché para viajar, un montón. En 2011 me fui para París, en donde me quedé hasta fines de 2012. Volví a Argentina.

En el 2013 volví un rato a Europa, hice una residencia en la Universidad Sorbonne Nouvelle, que es condición para recibir la mención de Doctor Europeo. De esos años me llevo miles de anécdotas y experiencias, muchas relacionadas a la diversidad cultural presente a cada paso, en todos lados. Cursaba con personas de todos los puntos del planeta, y eso me nutrió muchísimo. En el Master en Barcelona había chilenos, mexicanos, catalanes,

españoles, italianos, colombianos, franceses. En París, en la Aliance, tenía compañeros de Rusia, Irak, Marruecos, Japón, Portugal, India. Es gracioso que te vean como exótico también, je.

Actualmente estoy cerrando el Doctorado en Lengua y Literatura Catalana y Estudios Teatrales, trabajando la escritura final de mi Tesis sobre dramaturgias argentinas del interior, así que imagino que pronto volveré a visitar amigos.

Luego de la experiencia europea

Mi vuelta tuvo que ver con el regreso también de varios amigos a sus respectivos países, de a poco nos empezamos a ir todos. Barcelona es una ciudad de paso en ese aspecto, y mi ida para París había sido el cierre de una primera etapa muy linda allá. Después, por otras cuestiones que coincidieron, tocó arrancar otra vez para Argentina. ¿Cómo fue el regreso? Bravo, raro. Un trasplante violento, pero con el plus de sentirse ajeno en casa. Al principio estaba en pedacitos, me quería pegar tres tiros. Me reincorporé a mis tareas en la Facultad, a la Integrada II y al grupo, porque al trabajo de investigación lo había continuado a la distancia, a través de publicaciones e incluso cuando venía a Tandil participando de las Jornadas de Dramaturgias de Provincias.

Por suerte, en el medio de la tormenta me cae una beca del Fondo Nacional de las Artes para Escritores, a la que había aplicado el año anterior y con la que no sabía qué iba a hacer. Yo seguía roto, pero gracias a una psicóloga, unos ansiolíticos, quince días escribiendo frente al lago Argentino en Calafate en un hotel vacío fuera de temporada, la familia, los

¿Cómo fue el regreso y el trabajo en Tandil?



amigos, el deporte y Luciana, que es mi amor, volví a sentirme bien. En el medio creamos en nueve meses una obra, Especie, que me dio muchas alegrías, con un grupo hermoso de actores. Había vuelto a reirme, a escribir y a dirigir, me reencontraba de a poco. Todo eso fue el regreso.

Para vos lo teatral pasa por la dramaturgia o la dirección ¿cómo te definirías profesionalmente?

Con la escritura dramática me metí a partir de un seminario que tomé con Patricia Suárez en 2006 organizado por el grupo de investigación. Después mandé el texto que había escrito ahí a un concurso y fue premiado. Ahí empecé a vincularme de lleno a eso.

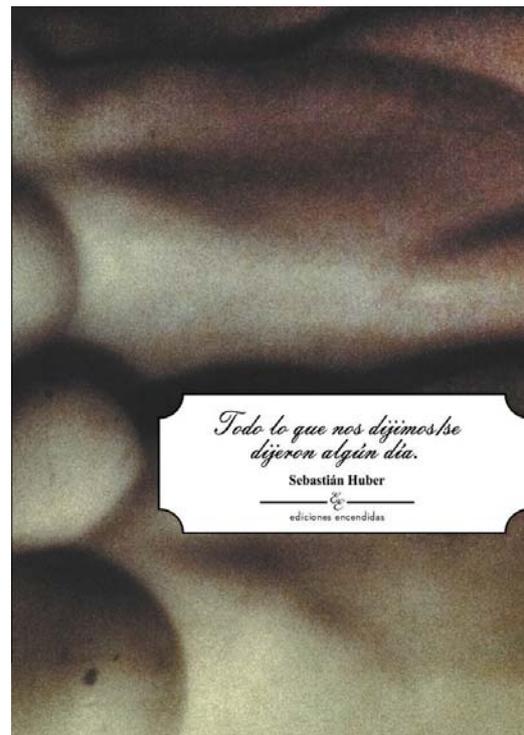
Después de cursar acá con Kartun, de ese seminario con Suárez y, mayormente, luego de mi trabajo con Monti, medio que me di cuenta de que hoy me encuentro ahí, entre la dramaturgia y la dirección podemos decir, si es que hoy puede hablarse de cosas muy distintas, o distantes. A lo teatral, por ende, ya no lo veo tanto desde la actuación, como te decía antes. Mi cabeza piensa como dramaturgo/director, sí. Hablo de las posibles dentro del hecho teatral, ¿no?, al menos para mí. No sé, no se me pasó nunca la idea de ser, por ejemplo, escenógrafo; con la cuestión especial soy bastante queso, me siento más director de actores que puestista, por lejos.

Y como dramaturgo/director ¿qué proyectos te involucran hoy en día?

En Barcelona tuve la suerte de trabajar en un laboratorio de creación en la Sala Beckett, a lo largo de un año y medio. Éramos como quince actores, dos dramaturgos, -uno mexicano y yo-, y Daniela de Vecchi, una compañera brasilera que es hasta hoy la directo-

ra del grupo. En este espacio retomamos un trabajo del dramaturgo y director español José Sanchís Sinisterra e investigamos sobre sistemas minimalistas repetitivos. En pos de indagar las posibilidades que ofrece la abstracción en escena se me plantean muchos interrogantes sobre el texto dramático y su lugar en el proceso creativo. Hoy estoy con muchas preguntas, tratando de entender. Escribiendo, metiéndome con formas narrativas o poéticas, indagando sobre esos límites. Y quiero publicar mis cuentos.

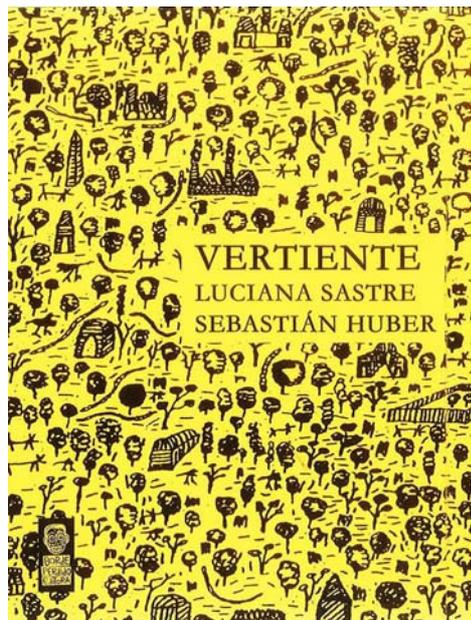
En el 2014 publiqué *"Todo lo que nos dijimos/se dijeron algún día"*, que incluye 48 entre 11 y 12, *Conmoriencia, Viento*-escrita con Ricardo Monti-, *"El gesto múltiple"* -que comencé a escribir 2007/2008, pasó por Barcelona, París y terminé de escribir en Tandil en 2013-, *Especie* -que escribí con esa beca del Fondo de las Artes en 2013-, tres monólogos y un metatexto.



La publicación abrió proyectos interesantes, con los que me encuentro hoy vinculado. Surgió la posibilidad de integrar un programa para traducción y edición de autores nacionales en el extranjero, y la crítica brasilera Rafaela Scardino eligió trabajar con Especie. O sea que me editaron en Brasil. En marzo de 2015 se publicó en portugués y me invitaron a la presentación, viajé en calidad de docente a dar un seminario. Lo bonito es que un grupo de actores se interesó en montar la obra en Brasil, y ahora me encuentro en un diálogo virtual para seguir de cerca ese proceso; probablemente viaje el próximo año, un mes antes de la presentación, para ver el montaje y realizar sugerencias desde mi mirada, con el propósito de ponerla en escena y presentarla a público abierto. En esto me encuentro trabajando.

A principios de este 2015 publicamos, en Borde Perdido editora, "Vertiente", con la Dra. Luciana Sastre, un libro muy bonito que ella define como "trabajo autopoético de un lector". Ahora estoy trabajando sobre la traducción al español de un texto de M. Joseph Danan, del grupo de Paris III.

Son muchas cosas lindas, está bueno. Uf, responder a las preguntas hace que te des cuenta de que hiciste quichientas cosas. Y ahí vamos.



Currículum



**Sebastián
Huber.**
(Tandil, 1976).

Dramaturgo, director e investigador teatral. Licenciado en Teatro por la UNCPBA. Master en Estudios Teatrales por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente se encuentra terminando su Tesis de Doctorado en Estudios Teatrales, bajo la dirección de la Dra. Julia Lavatelli. Integrante del equipo de investigación sobre dramaturgias de provincias. Es Jefe de trabajos prácticos de cátedra en Práctica Integrada de Teatro II de la Licenciatura en Teatro. Dicta el seminario "Técnicas y estudios sobre el cuerpo del actor" de la Maestría en Teatro de la Facultad de Arte, UNCPBA.

En 2008 fue becado por la AECID para realizar estudios de posgrado en la Universitat Autònoma de Barcelona. En la capital catalana formó parte -como dramaturgo- del colectivo LA minimAL: Teatre sistèmica, que llevó adelante su laboratorio de creación en el Obrador Internacional de Dramaturgia de la Sala Beckett dirigido por Daniela de Vecchi y coordinado por José Sanchis Sinisterra.

A comienzos de 2013 realizó una residencia en el Institut de Recherche en Études Théâtrales de la Université Sorbonne Nouvelle, Paris 3, en el grupo de investigación que dirigiera el profesor Jean- Pierre Sarrazac. Fruto de esa residencia, actualmente trabaja sobre la traducción de textos de M. Joseph Danan.

En 2013 recibió la Beca del Fondo Nacional de las Artes para Escritores del Interior del País, a partir de la cual escribiría Especie. Gracias al Programa Sur de apoyo a las traducciones, del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina, la obra sería traducida al portugués por la Lic. Rafaela Scardino y publicada en Brasil por Editorial Cousa, en edición bilingüe.

En 2014 publicó su primer libro, Todo lo que nos dijimos/se dijeron algún día (Ediciones Encendidas), que reúne las obras "48 entre 11 y 12. Conmoriencia", "Viento", "El gesto múltiple" y "Especie". Por la publicación obtuvo el Premio Teatro del Mundo del Centro Cultural Rector Ricardo Rojas. U.B.A.

En 2015 junto a la Dra. Luciana Irene Sastre publicó Vertiente, definido como "trabajo autopoético de un lector", en Borde Perdido Editora, Córdoba.